

¡Quiero ser protagonista!

Juan MG Morán

Cuatro actrices en la treintena pueden alzarse este año con el Goya® a la Mejor Actriz Protagonista. La pasión por encarnar otras vidas y un talento a raudales unen a Bárbara Lennie, María León, Macarena Gómez y Elena Anaya, que no sólo han querido ser protagonistas, sino que lo han conseguido con el reconocimiento de sus compañeros. Algo está claro, la que suba al escenario la noche del 7 de febrero no habrá cumplido aún los cuarenta. Pase lo que pase, el cine continuará esperándoles con los brazos abiertos.

BÁRBARA LENNIE. La esencia del placer

“MUCHA excitación” sintió Bárbara Lennie al leer el guión de *Magical Girl*. “Eso es lo que pasa por tu cuerpo y por tu mente cuando te llega algo que te hace tambalearte, porque intuyes que puede ser un viaje tan intenso que será algo único”. Ansiosa por querer hacerlo cuanto antes y, sin conocer a Carlos Vermut, estaba segura de que podía ser algo potente, “ahí había talento”. El director de este filme la definió como “el molar, la esencia de las cosas que dan placer en la vida” y, para ella, “Vermut es una persona con mucho magnetismo, tiene ángel”.

A Bárbara Lennie no se la puede explicar sin el teatro y sin Miguel del Arco, su cómplice y director de cabecera en las tablas. “Él ha sido mi maestro, me ha dado el entorno más maravilloso para descubrir qué es ser actriz. Te da una confianza enorme para que puedas volar, perderte, probar e incluso equivocarte. Eso es algo impagable”, asegura la intérprete, que afirma que el teatro es “innegablemente, un gran amor, pero los verdaderos amores no son exclusivos”. El teatro la vertebra,

pero necesita alimentarlo de otras cosas porque, para ella, lo que termina siendo fundamental es el texto.

“Gestionar la seguridad, ir inventándome los días” es la táctica de la actriz que se estrenó en la pantalla grande con *Más pena que gloria* para aquellas temporadas en las que el teléfono no suena con nuevos proyectos de la mano. “Esto ayuda a ser consciente de que este oficio es muy voluble, exige que el actor sea fuerte, hay que tener muchas cosas a las que agarrarte íntimamente para cuando va bien disfrutarlo y cuando no va tan bien tener otras muchas cosas de las que disfrutar en la vida”. El 2015 le tiene preparada una bomba: reunirse en otro medio con Miguel del Arco, que dirigirá su opera prima en la gran pantalla –“El guión tiene sexualidad, carnalidad, pulso y vísceras, como todo lo que escribe Miguel. Es bonito el redescubrimiento, poder ver qué pasa en un nuevo lugar”-. Para más adelante deja lo de dirigir o escribir, porque aunque es algo a lo que da vueltas hace mucho tiempo, de momento le da miedo y pudor, “se está gestando”.

MARÍA LEÓN. Para no perder el tren

“No sé donde quiero llegar, pero sí cómo: ¡Quiero llegar viva, receptiva! Viva y que me pasen cosas. Elegí esta profesión para poder vivir muchas vidas de muchas gentes diferentes: acompañarles, llorar, reír, saltar y patallar con ellos”, declara una pletórica María León, que en cuatro ediciones de los Goya® ha tenido una carrera ascendente: de ser premiada como Mejor Actriz Revelación por *La voz dormida*, a ser nominada como secundaria y protagonista por *Carmina o revienta* y *Marsella*, prácticamente todos los papeles que ha tenido en la pantalla grande. “Seguimos trabajando y ojalá esto no pare: cuando la vida te presenta estas oportunidades, hay que coger el tren para que no se escape”, declara contundente.

María León, que quiere volver a hacer

teatro para “oler al público cerca como los perros”, tenía miedo de no estar a la altura de la Pepita que tantas alegrías le dio en el filme de Benito Zambrano –“Pensaba que la gente me iba a apuntar con el dedo y me dirían: ‘pues no lo hace tan bien’. Era mi segundo trabajo dramático, y en este género el alma lo dejas más al aire que en la comedia. Sabía que era entonces cuando tenía que utilizar el Goya®: abrazarlo y que me llegase toda su energía”-. Belén Macías les ayudó a ella y a Goya Toledo, “un ser muy frágil, con una sensibilidad extrema”, a no soltar de la mano a sus personajes, pero María León no puede hablar de *Marsella* sin Noa Fontanals, la niña. Cuenta Macías que en la sala de montaje se dio cuenta que en todas las secuencias que tenían juntas no había escena en la que an-



tes de empezar no se diesen un chocazo con el corazón y se dicesen “Power!”.

Tiene una espinita clavada, y es la presencia de su hermano Paco en la 29 edición de los Premios Goya® –“Me gustaría llegar de su mano, extrañaré que él no esté ahí. Hay que valorar que la gente se mueva así, porque hace algo muy diferente”-. Hace años, su hermano siempre le decía que se puede tener talento, pero es necesario el componente del trabajo. “Al talento y la suerte o le sumas el trabajo, o no hay éxito”. Lo tiene muy claro esta actriz que en 2015 estrenará *El rey gitano* y *Los miércoles no existen*, y que, al enterarse de que Pedro Almodóvar aún está cerrando el casting de su próxima película, le pedirá a su madre Carmina que le ponga todas las velas del mundo, “porque a mí no me importaría darme un paseo por el cine con él”.



María León,
Elena Anaya,
Bárbara Lennie y
Macarena Gómez,
de izda. a dcha.

FOTO: ERNRIQUE CIDONCHA.

MACARENA GÓMEZ. Siempre dispuesta a jugar

A MACARENA GÓMEZ de pequeña le encantaba disfrazarse y jugar, a indios y vaqueros o a brujas y princesas, pero le gustaba convertirse en otros personajes. Y con el tiempo le ha tocado de todo: hacer papeles pequeños, grandes, televisión, drama, comedia, teatro clásico y muchos, muchos cortometrajes (ha rodado 15 en cinco años). “Apoyo a los jóvenes porque me gustaba que así lo hiciesen conmigo, pero también porque en el formato corto, no sólo he encontrado historias maravillosas, sino porque es ahí donde me han ofrecido los mejores trabajos de mi carrera: más drama que comedia. Supongo que es porque se arriesgan mucho más, no tienen miedo a equivocarse o no hay tanto dinero de por medio”, expresa esta actriz que llegó a Madrid y le salieron tres películas.

Casi quince años después, le llegó la Montse de *Musarañas*: “Ha sido el personaje con el que más me he involucrado emocionalmente: a casa me llevaba ese poso de amargura y tristeza porque no tenía tiempo ni ganas para distanciarme de Montse. Volqué en ella toda la experiencia que he acumulado en mi carrera”. No tiene reparo en decir que se merece la nominación

porque “es un personaje difícil y lo he sabido defender”. Gómez, que es un torrente en la vida y en el cine, ha descubierto cosas como actriz en esta película que se creía incapaz de hacer. Muy activa en las redes sociales, donde genera un fenómeno fan monumental, le molestó leer un tuit en el que se preguntaba si para que te nominasen había que hacer de enferma, “una patología implica una dificultad más y es ahí donde la actriz puede lucirse”.

De mayor, ha podido cumplir su sueño –“Interpreto a otras personas y me reconocen por ello, ¡me gana la vida! Quizá el secreto esté en que para mí todo esto no ha dejado nunca de ser un juego”–. Con una carrera curtida a base de muchas horas de rodaje, todavía se pregunta si le llegarán proyectos. No sabe si tendrá la oportunidad de que le llegue otro personaje tan enriquecedor como el de Montse, pero más allá de eso lo que quiere es trabajar. A los dos meses de terminar el rodaje de *Musarañas*, le llamó su amigo Zoe Berriatúa preguntándole si quería ir a la Casa de Campo a las 3 de la mañana para rodar el papel de una prostituta que decía cinco frases: “Y claro que fui, por supuestoísimo”.

ELENA ANAYA. Acariciada por la suerte

Sin duda, *Todos están muertos* ha sido lo mejor del 2014 de **Elena Anaya** –“Ha sido un alivio, un bálsamo y una alegría muy grande, un personaje que me ha enseñado a tirar para adelante, a querer vivir y enfrentarme a todo lo que queda: Lupe ha conseguido que yo ahora sea una persona mucho más fuerte, por eso le debo tanto a Beatriz”–. Anaya cree que Sanchis, la directora de este largometraje, “sugiere al actor a que pruebe y recorra diferentes caminos para llegar a resultados distintos. Elige la secuencia final arriesgándose, pero acierta. Ha acertado mucho con esta historia, en la que ha demostrado que ha puesto el corazón y mucho esfuerzo”. A la actriz le apetece decir que le encanta *Todos están muertos*. Debe ser por-

que este filme le ha enseñado mucho sobre la muerte: “He aprendido a verla desde un lugar optimista, luminoso y calido. Me ha caído del cielo en el momento más duro de mi vida cuando he perdido a mis dos seres más queridos: está bien que te llegue este aire cálido al corazón cuando más dolor tienes”.

Se hace preguntas día a día –“¿Dentro de unos años qué pasará? ¿Vendrán a visitarme todos esos fantasmas del pasado como a Lupe cuando nadie se acuerde de mí? Combato eso con el trabajo, con seguir formándome, amando y respetando profundamente lo que hago”–. Elena Anaya se considera una persona con suerte, “las profesionales son sólo una pequeña parte de las cosas buenas que me han pasado, en lo personal me siento muy satisfecha

con todo lo que la vida me ha dado. La suerte te acaricia, te acompaña y te empuja, pero hay que estar a la altura de las circunstancias para que te siga llevando de la mano”.

Este oficio le sigue pareciendo difícilísimo, “no he encontrado aún la receta mágica que hace que los personajes salgan solos, cuestiono todo lo que esté a mi alcance siempre antes de complacerme”. En 2015 tiene tres películas pendientes de estreno –la escocesa *Swung*, de Colin Kennedy; *La memoria del agua*, de Matías Bize; y *Lejos del mar*, de Imanol Uribe, donde comparte cartel con Eduard Fernández–. En el momento de la entrevista, Elena Anaya, una actriz acariciada por la suerte, tiene delante un guión del que guarda absoluto silencio.